



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

## MEDIO ORIENTE Y NORTE DE AFRICA

### Cambios y continuidades de una región en crisis

OCTUBRE DE 2007

#### LA EXCUSA NUCLEAR IRANÍ. LA ASPIRACIÓN HEGEMÓNICA DE LOS AYATOLÁS

*Rafael Fernández Ruiz\**

#### **Introducción**

Teherán 11 de febrero de 2009. Treinta aniversario de la Revolución Islámica. El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, anuncia ante decenas de miles de personas concentradas en la Plaza Azadi, que su país ha conseguido fabricar la bomba atómica. La noticia se extiende por todo el mundo como la pólvora. Las agencias emiten una y otra vez el discurso de Ahmadineyad, con lo que se confirma el peor de los presagios de la comunidad internacional, especialmente de Estados Unidos e Israel.

Minutos después, un portavoz de la Casa Blanca en Washington, anuncia que el Gobierno estadounidense piensa llevar el caso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero evita pronunciarse sobre la posibilidad de una respuesta militar para frenar a Teherán, lo que sí hace con vehemencia es criticar a la Unión Europea por su laxitud en las negociaciones con el régimen asiático. Desde Bruselas, en cambio, se insiste en reanudar el diálogo para evitar el colapso del Tratado de No Proliferación (TNP) y sobre todo que otros estados de la zona decidan impulsar programas armamentísticos similares. Por su parte en Tel Aviv el gabinete de seguridad reunido de urgencia hace un llamamiento a sus aliados para que detengan lo que llaman ya una “carrera armamentística” en la región, de consecuencias

imprevisibles, sin embargo, al igual que en Washington, los políticos israelíes omiten cualquier referencia a una reacción militar sobre las instalaciones nucleares en suelo iraní.

Semejante ficción ¿tiene alguna posibilidad de ser una realidad algún día? ¿será capaz el régimen iraní de mantener su programa nuclear? ¿se lo permitirá Estados Unidos? A día de hoy no lo sabemos, pero hay suficientes señales como para intuir que puede no ser una hipótesis equivocada. Este trabajo indaga sobre ello.

Está claro que desde junio de 2005 el programa nuclear iraní ha tomado un fuerte impulso. El vencedor de las elecciones presidenciales de aquel año, el ultraconservador Mahmud Ahmadineyad, tomó posesión de su cargo el 3 de agosto. En su primer discurso abogó por la eliminación de todas las armas de destrucción masiva<sup>1</sup> y pocos días después, el 25 de agosto, se mostraba dispuesto a reanudar las negociaciones con la Unión Europea sobre el programa nuclear iraní. Pero ese tono conciliador y casi pacifista era un espejismo. Pocas semanas después comenzó a retar a la comunidad internacional<sup>2</sup>. Sorprendentemente un desconocido para el mundo como él, inquietaba a todos. Su verbo arrebatado y sus alusiones a Israel, al Holocausto y Estados Unidos, suponían un cambio de rumbo en las negociaciones para detener el programa nuclear iraní. Pero ¿hasta qué punto es Ahmadineyad una sorpresa? ¿hasta qué punto no es fruto de una estrategia que hunde sus raíces en tiempos del Sha?

Casi treinta años después de la Revolución Islámica, Irán tiene motivos para sentirse acorralado y en su afán por convertirse en una potencia regional, el empeño en conseguir la tecnología nuclear es básico para alcanzar esa posición. Los clérigos iraníes pueden esgrimir muchas razones para justificar sus ansias por entrar en el selecto club de países con esa tecnología, por eso sería un error simplificar la explicación capaz de aclarar por qué un país que cuenta con el 7% de las reservas naturales del mundo, ha podido embarcarse en una aventura semejante.

Una de esas razones es la seguridad. El acoso de Estados Unidos y sus aliados a Teherán ha determinado a la elite gobernante iraní a conseguir, a cualquier precio, el arma nuclear. Irán pretende reproducir el esquema de la Guerra Fría, en Asia Central y Oriente Medio y utilizar su capacidad militar más destructiva, como elemento disuasorio ante enemigos declarados como Israel y Estados Unidos y ante rivales, y potenciales enemigos, como Arabia Saudí y Egipto. Pero para tomar esta decisión el régimen ha valorado toda una serie de acontecimientos que es preciso exponer y analizar. Asimismo ha sopesado riesgos y oportunidades que le han fortalecido en su desafío.

Como punto de partida de esta hipótesis, situaremos la victoria de Ahmadineyad en junio de 2005, aunque será inevitable hacer alusiones a épocas o mandatos anteriores. Es necesario, de igual modo, comparar la gestión de la crisis nuclear ya en tiempos del ex alcalde de Teherán con la de su antecesor, el reformista Jatamí. Intentaremos buscar respuesta a la

radicalización del discurso de la República y esbozar posibles escenarios futuros en una región clave para la paz y la economía mundiales.

## **Un desconocido lidera el país**

La victoria del ultraconservador Mahmud Ahmadineyad en las elecciones presidenciales de junio de 2005, causó sorpresa y alarma dentro y fuera de Irán. ¿Cómo un político desconocido para la mayoría de los ciudadanos pudo pasar a la segunda vuelta con el apoyo de casi seis millones de electores, y barrer a su contrincante en la segunda con una ventaja de más de siete?<sup>3</sup> Hay varias razones que explican este resultado. Para empezar, los iraníes llegaban a esos comicios en medio de una profunda sensación de desencanto con los reformistas liderados por Mohamed Jatamí. El clérigo que prometió más libertad, progreso económico y mejores relaciones con Occidente, defraudó a los electores después de dos legislaturas en las que contó con un respaldo electoral insólito.<sup>4</sup> Sin embargo la situación económica no mejoró, las libertades prometidas nunca se materializaron<sup>5</sup> y los esfuerzos por acercarse a Occidente se truncaron cuando el presidente Bush incluyó al régimen en el “eje del mal”.

Ahmadineyad advirtió muy pronto que si quería ganar las elecciones debía desmarcarse completamente de sus rivales. Tenía a su favor el profundo malestar de la población para con el Gobierno, lo cual podía traducirse en una alta abstención que podía beneficiarle<sup>6</sup> y algo mucho más importante, el bando reformista llegaba a los comicios muy dividido y la aparición en el último momento de Rafsanyani, que no desveló su candidatura hasta pocos días antes de la elección, perturbó a la opinión pública que finalmente optó por aquel que dijo y prometió lo que esta quería escuchar.

La breve campaña electoral sirvió para constatar la enorme distancia de los reformistas con la población y sus problemas reales. La incapacidad de Jatamí para dotar a los iraníes de más libertad acabó por centrar el interés en la situación económica. Sin embargo los candidatos reformistas insistían. Las ofertas electorales se dirigían a la burguesía adinerada del país o a la comunidad internacional. Mustafá Mo'in o Mohsen Mehralizadeh hablaban de mejorar las relaciones con Estados Unidos<sup>7</sup>, pero poco o nada decían sobre cómo superar la crisis económica o frenar la especulación inmobiliaria que aumentaba en los núcleos urbanos importantes y amenazaba con hacer desaparecer a las clases medias<sup>8</sup>.

Aquí es cuando entra en escena Ahmadineyad. El alcalde de Teherán se dirige a los grupos de población más modestos, a los pobres y a los desempleados. Se presenta a sí mismo como un “conservador con las manos limpias”, abriendo así otro frente para su carrera presidencial: la lucha contra la corrupción. Se esforzó en ofrecer una imagen de hombre justo, de la calle, cercano a los más necesitados y que apostaba por la justicia social, la honestidad en la política y el reparto de la riqueza del país entre los pobres.<sup>9</sup> A pesar de que sus mensajes calaban con fuerza entre los ciudadanos de los suburbios y los desfavorecidos, el candidato desconocido contaba con apoyos mucho más sólidos que sus promesas –no siempre fundamentadas– para

asegurarse la victoria. Junto a la imagen de hombre del pueblo Ahmadineyad se presentaba como un defensor de los valores islámicos y revolucionarios, los mismos que defienden los poderosos grupos que apoyaron su candidatura: los Pasdaran, el grupo paramilitar Basij y el Abadgaran, una combinación de religiosos extremistas, militares y paramilitares deseosos de convertir a Irán en una potencia hegemónica en la región. Además, Ahmadineyad contaba con un “consejero espiritual” del ala más dura del estamento religioso, el ayatolá Mesbah Yazdi, que llegó a interpretar la victoria del ultraconservador como un signo claro del apoyo del pueblo iraní al gobierno islámico<sup>10</sup>.

Pero, con estas credenciales, la imagen de Ahmadineyad resultaba demasiado conservadora. El candidato no podía obviar la aplastante mayoría que había votado a los reformistas cinco años antes, por eso tras pasar a la segunda vuelta se esforzó por ofrecer una imagen mucho más moderada con mensajes claramente dirigidos a los votantes reformistas. En una entrevista ofrecida en la televisión estatal dos días antes de las elecciones, dio un impulso a esa nueva estrategia al referirse al aspecto de la juventud iraní y a la moda occidentalizante. Ahmadineyad no quiso aparecer tan estricto como se le suponía: *“¿Es el corte de pelo el verdadero problema de nuestra juventud? – dijo- Los jóvenes pueden cortarse el pelo como quieran, no es asunto nuestro. Nosotros tenemos que ocuparnos de los problemas del país, no de cómo vestir”*<sup>11</sup>.

Con esta combinación de “fundamentalismo populista”, Mahmud Ahmadineyad se hizo con la presidencia de Irán en junio de 2005. Lo que ha ocurrido después nada tiene que ver con lo adelantado durante su campaña. La situación económica ha empeorado, el desempleo y la inflación se mantienen en niveles insostenibles, la represión sobre la población ha ido en aumento y las relaciones con la comunidad internacional son cada vez peores.

## **La segunda revolución islámica de Irán**

La victoria de Ahmadineyad supuso un triunfo de dimensiones mucho mayores que la simple obtención de la presidencia. En junio de 2005 se completaba un ciclo. A partir de entonces todas las instituciones del país pasaban a estar dominadas por las facciones más conservadoras del régimen. Estas controlaban ya los aparatos militar, judicial y por supuesto religioso, pero además eran mayoría en el parlamento y en buena parte de las municipalidades. Con la presidencia, los reformistas estaban fuera de todos los centros de poder. Este ciclo es lo que algunos autores han calificado como la “segunda revolución islámica” de Irán<sup>12</sup>, aunque en menos de dos años ha quedado desactivada. En las elecciones municipales y para elegir a los miembros de la Asamblea de Expertos de diciembre de 2006, los conservadores perdieron bastiones tan importantes como Teherán y, en el caso del órgano consultivo, figuras como Mesbah Yazdi fueron desplazadas por el conservador moderado Rafsanyani, que ganó la presidencia de la Asamblea.

Estos resultados muestran dos claros ganadores, por un lado el líder Ali Jamenei y por otro el veterano político moderado Rafsanyani. Dada la facultad

de la Asamblea de Expertos para destituir y designar al líder supremo, el ascenso de figuras ultraconservadoras como el clan de Mesbah Yazdi, suponía una amenaza para él. Con la victoria de Rafsanyani, ese temor ha desaparecido, aunque otorga al ex presidente la cualidad de situarse en la primera línea para suceder a Jamenei<sup>13</sup>.

Los investigadores han hallado otra explicación. Como se ha comentado anteriormente, la candidatura de Ahmadineyad estuvo respaldada, entre otros grupos, por los sectores más reaccionarios de los Pasdarán y los Basij, cuerpos militares que se consideran los *guardianes de las esencias* de la Revolución Islámica de 1979. Ambos grupos, en alianza con las facciones más conservadoras del régimen, fueron los responsables del fracaso de los gobiernos reformistas de Jatamí, ya que los conservadores siempre estuvieron en condiciones de bloquear cualquier reforma y para ello les fue de mucha ayuda el fanatismo de los Guardianes de la Revolución. Este ejército paralelo, profundamente ideologizado, ha ganado mucha influencia política y sobre todo mucho dinero, especialmente en el sector del petróleo<sup>14</sup> y en el comercial. Sin embargo no parece que sea este el único beneficio que persiguen. Para Hooshang Amirahmadi, los Pasdarán han persistido en su independencia y su identidad distintiva con respecto al ejército regular, aunque eso está empezando a cambiar, *“Ahora pugnan cada vez con más insistencia por controlar el ejército, al mismo tiempo que expanden su presencia civil”*. El análisis de Amirahmadi va más lejos, este ex candidato a la presidencia de Irán en 2005 sostiene que *“a medida que decaiga el poder de los clérigos, la futura estructura de poder de la república islámica quedará progresivamente en manos de los Pasdarán”*<sup>15</sup>. De ser acertado este análisis, la decisión de Jamenei de apoyar a Rafsanyani en las elecciones de diciembre 2006 tendría una justificación clara; evitar que el país pasara de ser una teocracia islámica a una dictadura militar dirigida por el CGRI, de manera que al reducir la presencia de clérigos cercanos a los Pasdarán en la Asamblea de Expertos, esa posibilidad quedaba descartada.

Otra consecuencia directa de esta maniobra se ha notado en la presidencia. Ahmadineyad parece haber perdido la confianza de Jamenei, aunque esto también puede responder a un deseo del líder. La razón hay que buscarla en la pésima gestión del presidente. En dos años de mandato la situación del país es claramente peor a la que había cuando accedió al cargo. El paro sigue siendo un mal endémico y las políticas inflacionistas del gobierno han provocado un aumento desmesurado de los precios<sup>16</sup>.

De hecho una de las críticas más repetidas a su gestión tiene que ver con el ingente gasto público, el de una economía asistida por el Estado. Ahmadineyad prometió durante su campaña que aumentaría el salario mínimo y que bajaría los tipos de interés, para hacerlo disponía de los ingresos del petróleo. Al contrario que su antecesor, Ahmadineyad diseñó unos presupuestos excesivamente dependientes de los beneficios de la exportación de hidrocarburos. Así, para cumplir el presupuesto de 2006-2007 el Gobierno ha decidido destinar 40.000 millones de dólares procedentes de los réditos petroleros, una cifra muy por encima de la que destinó Jatamí un año antes,

15.400 millones. Este programa económico suscitó muchas críticas en el país e incluso fuertes recelos en el parlamento, aunque finalmente lo aceptó.<sup>17</sup>

Tampoco está claro el destino de buena parte del dinero del Fondo de Estabilización del Precio del Petróleo, una entidad creada por Mohamed Jatamí para amortiguar el impacto de las fluctuaciones del precio del crudo en el presupuesto gubernamental, administrar los beneficios generados por la exportación, desarrollar la escasa industria de refino local y aportar riqueza durante periodos de precios bajos en el mercado internacional. Sin duda, todo lo que tiene que ver con el petróleo es materia sensible en Irán. En esta cuestión se produce una de las paradojas o contradicciones más sorprendentes, ya que la República Islámica está abocada a importar gasolina para satisfacer su demanda interna. Al hacerlo se ve obligada a pagarla a precios internacionales, y para que los iraníes disfruten de la gasolina más barata de Oriente Medio, el Estado la subvenciona y destina a ello 15.000 millones de dólares anuales<sup>18</sup>. Forzado por la sangría que supone este inmenso subsidio, el Gobierno ha decidido racionar la gasolina<sup>19</sup>.

Otra de las consecuencias de la política inflacionista del actual Gobierno iraní es la evasión de divisa local hacia los Emiratos Árabes. Mensualmente supone un goteo de miles de millones de dólares para evitar los peligros de la inflación y las eventuales consecuencias de la crisis nuclear.<sup>20</sup>

A modo de conclusión a este breve repaso a la situación económica de Irán, se puede destacar un fenómeno cuyas consecuencias ya se notan tímidamente, pero que con el paso de los años adquirirá una dimensión mucho más grave. Me refiero a la emigración, a la fuga del conocimiento y las ideas de la juventud iraní.

Cada año 200.000 iraníes cualificados abandonan el país y, según datos del Banco Mundial, entre 2001 y 2005 lo hicieron algo más de un millón. La razón principal es el desempleo. La mayoría de los emigrantes se instalan en países occidentales, pero también en los ricos estados del Golfo Pérsico como Emiratos Árabes. Para Farhad Khosrokhavar esta emigración de una parte de las clases medias es positiva para el régimen ya que los que se van son grupos susceptibles de criticar al sistema.

Otra consecuencia del paro y la pobreza es mucho más desagradable. En palabras de Mohamed Reza Djalili, en Irán existe una "sociedad esquizofrénica"<sup>21</sup> que se manifiesta de una manera en público, donde ha de cumplir los preceptos islámicos, y de otra muy distinta en privado, cuando puede mostrarse como realmente es, o como le gustaría ser. Para este investigador, el paro juvenil genera un nivel de desesperación que ha convertido a Irán en el primer consumidor de droga per cápita del mundo.

Djalili destaca además un hecho poco conocido en Europa, el aumento de los suicidios entre los jóvenes, cuyo índice está entre los primeros del ranking mundial, sobre todo entre las chicas, añade. Resulta llamativo que una de las iniciativas del presidente Ahmadineyad dirigidas a los jóvenes consista en la distribución de ayudas entre los jóvenes con problemas para contraer

matrimonio. El conocido como “Fondo del Amor” está dotado con mil millones de dólares que, como no podía ser de otra manera, saldrán del Fondo para Estabilización del Precio del Petróleo.

## **La excusa nuclear**

La actual crisis con Irán a cuenta de su programa nuclear no debe hacernos olvidar un hecho fundamental, las ambiciones nucleares del país centroasiático no son nuevas y no siempre han representado un problema para la comunidad internacional. Que Teherán haya buscado dominar la tecnología nuclear es de sobra conocido por todos desde los tiempos del Sha, sin embargo es ahora cuando provoca recelos y sospechas. Evidentemente hay razones para no creer a las autoridades iraníes pero hasta que los inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica permanecieron en el país, Irán no había incumplido ni un solo punto del Tratado de No Proliferación, del que es signatario. Por eso conviene recordar primero, aunque sea brevemente, la historia del programa nuclear iraní para analizar después las razones que llevan al régimen a mantenerlo a pesar de las presiones a las que se ve sometido.

En 1967, bajo el reinado del Sha, Irán disponía de un reactor nuclear que le había suministrado Estados Unidos. En aquellos años, incluso Alemania y Francia firmaron contratos con el monarca para construir 23 reactores más. En 1979 había seis reactores en funcionamiento, pero la Revolución Islámica y la posterior guerra con Iraq obligaron a Jomeini a “ralentizar” el desarrollo de su programa nuclear<sup>22</sup>. Acabada la contienda y con Rafsanyani en la presidencia (1989) se le da un nuevo impulso. Washington presiona a Argentina y China para que detengan su apoyo al régimen, y sólo Moscú decide mantenerlo mediante la construcción de la planta de Bushehr. Para entonces Teherán estaba decidido a conseguir la capacidad de enriquecer uranio, sobre todo tras el descubrimiento de minas de ese mineral en su territorio, e hizo público su interés por conseguirlo en reiteradas ocasiones, lo cual confirma que los trabajos iraníes para dominar el ciclo nuclear no eran tan clandestinos como se pretende hacer creer<sup>23</sup>. Cuando Irán firmó el protocolo adicional al TNP<sup>24</sup>, desde la Agencia Internacional para la Energía Atómica se aseguró que el país asiático había ocultado alguna información relativa a su programa y las autoridades iraníes se excusaron asegurando que las presiones estadounidenses les habían obligado a hacerlo, para conseguir los elementos necesarios para el desarrollo de su tecnología, tal y como les reconoce el TNP.

A pesar de ello, las sospechas de la Casa Blanca se mantuvieron, aunque no hubiera certeza alguna de la ambición armamentística de Teherán. En 1995 los negociadores estadounidenses para la extensión del TNP reconocen que carecen de pruebas sobre la existencia de un programa nuclear militar en Irán.<sup>25</sup> En agosto de 2002 un grupo opositor iraní ofrece pruebas que confirmarían los avances del programa nuclear, sobre todo los alcanzados en la planta de enriquecimiento de Natanz y en el reactor de investigación de Arak.<sup>26</sup> A partir de aquí comienzan las negociaciones con la comunidad internacional a través del grupo denominado EU3, en el que están incluidos

Francia, Alemania y Reino Unido. Las conversaciones han evolucionado poco y el dossier iraní ha terminado sobre la mesa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que el pasado 23 de diciembre aprobó la resolución 1.737 que impone sanciones a empresas e individuos iraníes vinculados al programa atómico. El 24 de marzo de este año aprobó una nueva resolución, la 1.747, que amplió esas sanciones y daba a Teherán un plazo de sesenta días para suspender su programa nuclear. La respuesta de Irán fue el anuncio en abril de su capacidad para producir combustible nuclear a escala industrial.<sup>27</sup>

Las negociaciones han sido, y son en la actualidad, bastante intensas. Hasta el momento nada ha podido demostrar que la finalidad del programa atómico iraní sea la obtención de armamento y las autoridades del país no se cansan de repetir que no piensan fabricar bombas nucleares. ¿A quién creer?

Las dudas de Washington y la Unión Europea parten de una premisa poco explicada: ¿para qué necesita un país con las segundas mayores reservas de hidrocarburos del mundo desarrollar un programa energético tan costoso y arriesgado? Existen múltiples razones, desde las económicas a las geopolíticas sin olvidar las que tienen que ver con la historia del país. Estas últimas no se pueden obviar.

Pero vayamos por partes. Las autoridades iraníes justifican su programa nuclear argumentando que lo necesitan para mantener su nivel de desarrollo. En este punto aportan datos y razones que parecen irrefutables. Irán ha triplicado su población desde los años setenta y su producción petrolera se ha dividido por tres en este periodo. Si ha ello añadimos que el país consume el 40% de los hidrocarburos que produce, se puede deducir que el “maná del oro negro” no es una garantía para sostener la demanda energética.<sup>28</sup> Para Teherán, el programa nuclear es además una fuente de creación de empleo, dados los altísimos niveles de paro que sufre el país.

Precisamente, los beneficios económicos que podría reportar el desarrollo de la capacidad nuclear son, según algunos investigadores, la razón última de la oposición estadounidense. Para Safdari: “el objetivo de la administración Bush no está vinculado a la no proliferación. El final del siglo XX vivió un desarrollo económico impetuoso, ampliamente basado en el petróleo de bajo coste de Oriente Próximo; un petróleo controlado, directa o indirectamente por las grandes potencias. Pero la era del petróleo se termina (...) Su retroceso afectará en primer lugar a las naciones en vías de desarrollo (...) y París y Washington invierten en fábricas de enriquecimiento de uranio. Estados Unidos, Reino Unido, Corea del Sur y China han anunciado planes ambiciosos de expansión de su capacidad nuclear (...) Así Occidente le exige a Irán y a otros países que abandonen su capacidad nuclear para que dependan de ellos en su aprovisionamiento de energía”<sup>29</sup> Safdari no duda en calificar esta teoría como “el robo del siglo”.

Como hemos recordado, las ambiciones iraníes por conseguir combustible nuclear surgen en la década de los sesenta bajo el reinado del Sha. Sin embargo y a pesar de los beneficios que ofrecía la explotación de hidrocarburos, la comunidad internacional nunca cuestionó el derecho iraní a

dotarse de esa nueva fuente energética. La recuperación del proyecto tras la revolución y su insistencia actual en mantenerlo responden a una visión a largo plazo del progreso tecnológico y energético con la pretensión de ser una potencia regional y ese deseo ni es nuevo ni va a ser descartado por Irán sea quien sea el líder del país o el sistema de Gobierno. Para entender la insistencia iraní hay que atender a razones de tipo nacionalista. Entre la opinión pública iraní existe el convencimiento de que Occidente detesta a Irán, por eso el único medio de preservar su existencia es a través de una fuerza nuclear que garantice su inmunidad, de la misma manera en que lo ha hecho Corea del Norte<sup>30</sup>. Según Teherán, este argumento, junto a un detallado análisis de la posición actual del país, justifica por sí solo el esfuerzo por conseguir completar el ciclo nuclear, sobre todo a partir de 2001.

Los atentados de Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001 supusieron para Irán una oportunidad a la vez que un paso atrás en su intento por restablecer lazos con Occidente y particularmente con Estados Unidos. El primer frente de la Guerra contra el Terrorismo se libró en Afganistán y la colaboración de Irán fue determinante para el éxito inicial de la misión. El gesto era uno más hacia Washington tras los que se produjeron durante la primera Guerra del Golfo contra Sadam. A pesar de ello la inclusión de Irán en el “eje del mal”<sup>31</sup> echó por tierra los esfuerzos del gabinete de Jaramila por normalizar las relaciones con la Casa Blanca. Las consecuencias de la nueva estrategia estadounidense han sido desastrosas para el régimen de los ayatolás. Es cierto que la “guerra contra el terror” ha librado a Teherán de sus principales enemigos en la región. Sadam Hussein ya no dirige los destinos de Iraq y en Bagdad gobierna un partido chií que, por ahora, es incapaz de controlar a la resistencia. Situación parecida se vive en Afganistán donde los talibanes han sido derrocados aunque hostigan a las tropas de la OTAN y la nueva autoridad del país. Sin embargo, la caída del déspota iraquí y de los talibanes no se pueden valorar como un éxito. Ambas guerras han permitido a Estados Unidos consolidar su presencia militar en dos países fronterizos con Irán por el oeste y el este y ampliarla en estados nuevos o en otros en los que ya ejercía su influencia como Kuwait, Turquía, Kirguistán o Uzbekistán.<sup>32</sup> Basta imaginar sobre un mapa este nuevo escenario para suponer que las autoridades iraníes puedan sentirse cercadas por la presencia hostil de Estados Unidos y su músculo militar.

A ello hay que añadir la permanente amenaza de Israel. El estado hebreo no es signatario del Tratado de No Proliferación, sin embargo nadie duda de su potencia nuclear que algunos cifran en más de 200 cabezas nucleares. Para Teherán el doble rasero de la comunidad internacional en este caso es clamoroso, porque en ningún momento se ha valorado la imposición de sanciones a Israel, como tampoco se ha tenido en cuenta que India y Pakistán, enemigos declarados en la región, dispongan de la capacidad necesaria para destruirse mutuamente con solo apretar un botón, ya que ambos países, que están fuera del TNP, cuentan con armamento nuclear suficiente para hacerlo, pero son aliados estratégicos de Washington y en caso de India, clientes suyos para ampliar su programa nuclear.<sup>33</sup>

Este nuevo escenario ha dado un fuerte impulso a los líderes iraníes en su sueño: impulsar el programa nuclear, y a priori sería más que suficiente para justificar el desarrollo de la capacidad militar necesaria para fabricar armamento nuclear. De hecho, autores como Joseph Cirincione, del Carnegie Endowment for International Peace, sostienen que lo que Irán persigue es completar el ciclo nuclear con fines pacíficos y dominar la tecnología para, si es necesario en el futuro, poder fabricar armamento nuclear. Es lo que este investigador llama seguir “el modelo japonés”.<sup>34</sup>

Otros autores sostienen que el objetivo iraní es obtener la capacidad nuclear para asegurarse que no será atacado en el futuro, reproduciendo la dinámica de la “guerra fría” según la cual la capacidad destructiva del armamento nuclear evita ser atacado ya que garantiza la destrucción mutua.<sup>35</sup> Un ejemplo claro que justificaría esta hipótesis es Israel. Su capacidad nuclear es la mejor arma disuasoria frente a sus vecinos árabes y cuando uno de ellos decidió poner en marcha un programa nuclear, intervino rápidamente para abortarlo.<sup>36</sup> Por eso la disuasión nuclear parece la mejor manera de compensar la vulnerabilidad actual del régimen iraní.

Pero hay otras razones que han dado impulso a la ambición nuclear iraní. Irán quiere convertirse en una potencia regional en clara competencia con Egipto y Arabia Saudí. La guerra del Líbano del verano de 2006 dio a Teherán la oportunidad para aumentar su prestigio gracias a la victoria de Hezbollah frente a Israel. El fiasco iraquí, los problemas de la OTAN en Afganistán y la crisis palestina tras la victoria de Hamas, sumados a la política antiestadounidense de Ahmadineyad, le han convertido en un líder en la “calle árabe” y entre buena parte de los musulmanes ya sean chiíes o suníes. Esta posición de privilegio entre la población inquieta a los países árabes que quieren evitar a toda costa esa imagen del Islam chií como liberador de los oprimidos (caso del Líbano y Palestina) y la de un presidente que es capaz de retar a la comunidad internacional y además permanecer intocable. Asimismo estados como el saudí, las monarquías del golfo o el propio Iraq, asisten con temor al éxito chií porque entre su población esta facción del Islam es muy numerosa y la seducción del liderazgo iraní puede provocarles problemas internos difíciles de resolver. Según este análisis, Ahmadineyad estaría siguiendo al pie de la letra el precepto de Jomeini de dotar a Irán del liderazgo del mundo musulmán y explicaría el nuevo papel que intenta jugar Arabia Saudí como actor en la región. Los saudíes, guardianes de los santos lugares del Islam, han permanecido siempre al margen de los problemas de la región y como fieles aliados de Washington, nunca han cuestionado el papel de Estados Unidos e Israel en la zona. Sin embargo, coincidiendo con la popularidad iraní, Riad está desempeñando un papel protagonista en la zona proponiendo soluciones a la crisis palestina y actuando como árbitro entre Hamas y Al Fatah.<sup>37</sup>

Iraq y Afganistán también han dotado a Irán de una posición privilegiada. El avispero iraquí y la debilidad del Gobierno de Karzay en Kabul, han colocado a Teherán en la agenda de Washington para resolver ambos conflictos, ya que la solución, en los dos escenarios, pasa por una mayor colaboración iraní, lo cual representa un seguro de vida para los ayatolás y un as en la manga de

Jamenei, que puede condicionar su apoyo a los estadounidenses a una solución pactada al “dossier nuclear”<sup>38</sup>. De todos modos, Teherán no puede arriesgar demasiado en Iraq. A Teherán le interesa un Iraq estable y unido ya que una guerra civil en el país árabe podría provocar tensiones con la minoría kurda del país si, llegado el caso, los kurdos iraquíes consiguen mayores cuotas de independencia. Entonces, una intervención militar iraní para detener esa dinámica podría generar malestar entre los árabes. Prueba del interés iraní por un Iraq estable es el apoyo mantenido por Teherán a organismos como el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq, la milicia Al Mahdi, liderada por el clérigo Moqtada al Sader o el gran ayatolá Ali al Sistani, líder de los chiíes iraquíes.<sup>39</sup>

Otra de las razones para entender el interés iraní por alcanzar competencia nuclear la resume muy bien Vali Nasr citando a Shahram Chubin. Para este investigador el desafío nuclear se ha utilizado desde la elite religiosa más conservadora para debilitar a los reformistas. Chubin dota al problema de una dimensión interna fruto de la pugna entre los grupos más radicales y los que estarían dispuestos a restablecer relaciones con Occidente. En ese sentido, el programa nuclear es una herramienta del régimen para conseguir la legitimidad interna apelando a sentimientos nacionalistas y recuerda que cuando se impulsó el programa nuclear, durante el mandato de Jatamí, coincidió con la demanda de la sociedad civil iraní de mayores cuotas de libertad a través del activismo y las manifestaciones estudiantiles; la elite religiosa apeló al derecho del país para conseguir la tecnología nuclear frente a las agresiones de Occidente, de manera que, según Chubin, cuando el programa suscitó el interés internacional, el reto reformista era inexistente.<sup>40</sup> Al fin y al cabo, al régimen le interesa que la presión estadounidense se mantenga, ya que eso legitima a los que apuestan por una posición más dura por parte del Gobierno y deslegitima a los reformistas a los que se puede acusar de haber fracasado en su afán por acercarse a Occidente. En este sentido cabría pensar que la situación actual es favorable al régimen, de hecho, la mayoría de los investigadores coinciden en que un ataque estadounidense a Irán no haría otra cosa que fortalecerlo. Abbas Milani, por ejemplo, considera que, dada la grave situación económica del país y el fracaso de la gestión de Ahmadineyad “un ataque contra Irán no sólo ayudaría al conciliábulo de Ahmadineyad a consolidar su languideciente poder, sino que también conduciría al surgimiento de un sentimiento de apoyo nacionalista al aislado régimen iraní”.<sup>41</sup> Además, según Milani, elevaría al presidente al estatuto de “héroe y mártir” entre los musulmanes ofendidos, tanto chiíes como suníes y provocaría que Irán se retirara del Tratado de No Proliferación, obligando a otros actores, como Rusia y China, a respaldar a Irán.<sup>42</sup>

Precisamente, el factor nacionalista no debe ser menospreciado. De hecho, las autoridades iraníes repiten sin cesar que Occidente, al negar su derecho a desarrollar energía nuclear, se opone al progreso de la ciencia iraní en general y a sus intentos por modernizarse.<sup>43</sup> Eso explica que estamentos como los Pasdarán estén abandonando los argumentos ideológicos para defender el programa nuclear a cambio de los que apelan al nacionalismo ya que es en el orgullo nacional y en el desarrollo tecnológico donde prevalece el consenso social.<sup>44</sup> Aún así el apoyo de los iraníes no está tan claro. Según

Michael Herzog la mayor parte de la población, dos tercios de los menores de 30 años, no quieren que su país se convierta en un estado paria y añade que ese cansancio de los iraníes es una oportunidad para la comunidad internacional ya que el Gobierno de Ahmadineyad ha contribuido a polarizar aún más a la población.<sup>45</sup>

Al margen de especulaciones sobre una intervención militar en Irán y de la evolución de las conversaciones con la Unión Europea,<sup>46</sup> el principal damnificado de la crisis podría ser el Tratado de No Proliferación. Irán es signatario del mismo y se ha sometido a las inspecciones del OIEA a las que estaba obligado, pero su caso ha terminado sobre la mesa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que le ha impuesto sanciones económicas. Sin embargo, las autoridades iraníes han denunciado un trato desigual en la aplicación de las normas del TNP. Es lo que Ahmadineyad calificó de “Apartheid Nuclear”<sup>47</sup> al comparar su caso con el de países como Corea del Norte, que al abandonar el tratado no fue objeto de sanciones por parte de la ONU, a pesar de que completó el ciclo nuclear, consiguió fabricar la bomba atómica e incluso se retiró del Tratado<sup>48</sup>. Con el Tratado de No Proliferación desacreditado o con un Irán con capacidad para desarrollar un arsenal militar nuclear, nadie podría impedir que países de la región como Egipto o Arabia Saudí siguieran los pasos de Teherán e impulsaran programas similares. No sería de extrañar que Turquía o incluso Siria, decidieran hacer lo mismo, lo cual provocaría una escalada militar de consecuencias imprevisibles para la estabilidad mundial.<sup>49</sup>

Si Irán y Estados Unidos persisten en sus posiciones es posible que la crisis derive en una nueva guerra en la región. Con Ahmadineyad convertido en portavoz de los árabes oprimidos y crecido por el éxito de Hezbollah, un ataque a Irán podría provocar una reacción en cadena entre grupos chiíes en países como Líbano, Arabia Saudí o estados del Golfo Pérsico. Los planes ya están sobre la mesa del presidente estadounidense.<sup>50</sup>

---

\* Periodista, doctorando en el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, UAM.

<sup>1</sup> Declaración realizada el 3 de agosto de 2005 durante su toma de posesión. Ahmadineyad abogó también por la promoción de la justicia, la atención a las necesidades básicas de la población, el servicio público y el progreso material y moral de Irán como ejes de su programa de Gobierno. Discurso disponible en [www.president.ir](http://www.president.ir)

<sup>2</sup> El 17 de septiembre de 2005, en la sede de Naciones Unidas, calificó de “Apartheid nuclear” el trato dado a su país por la comunidad internacional en el contencioso por el enriquecimiento de uranio. El lenguaje del presidente se fue radicalizando casi al mismo tiempo que avanzaba la presión sobre Irán para que detuviera sus programa nuclear. El 26 de octubre de ese mismo año Ahmadineyad sorprende al mundo diciendo que “Israel debe ser borrado del mapa” y un años después, el 6 de septiembre de 2006 niega el Holocausto.

<sup>3</sup> Ahmadineyad pasó a la segunda vuelta tras conseguir 5.710.354 millones de votos tras Hashemi Rafsanyaní al que votaron 6.159.453 iraníes. Una semana después la victoria del ultraconservador sobre Rafsanyaní era incontestable. Ahmadineyad se alzó con 17.284.782 votos sobre 10.046701 de su rival.

<sup>4</sup> En 1997 la candidatura de Jatamí ganó la presidencia con algo más de 20 millones de votos de los 29 millones emitidos y cuatro años más tarde, con el triple de contrincantes, vencería de nuevo con 28 millones de sufragios.

---

<sup>5</sup> Según datos oficiales ofrecidos por el Banco Central de Irán, el paro afecta al 10,2% de la población activa y la inflación se sitúa en el 10,9% -disponible en [www.cbi.ir](http://www.cbi.ir)- Sin embargo estimaciones más realistas calculan que el desempleo puede superar el 25% y la inflación el 16%

<sup>6</sup> De hecho el Líder Supremo Alí Jamenei hizo un llamamiento a la población para que acudiera a votar: es un deber nacional” dijo. *IRNA 21 de marzo de 2005.*

<sup>7</sup> *IRNA 1de mayo de 2005 y 16 de abril de 2005*

<sup>8</sup> Para Farhad Khosrokhavar “La inframodernización de la economía iraní se ha acentuado y las élites económicas prefieren invertir en la especulación inmobiliaria y la importación de bienes de consumo más que en la industrialización del país” *La Vanguardia Dossier Nº 24 Julio/Septiembre 2007*

<sup>9</sup> Entre sus promesas destacaba la creación de empleo para los jóvenes (sólo la mitad del millón anual de jóvenes que se incorpora al mercado de trabajo encuentra un empleo en Irán) o repartir los beneficios del petróleo entre los pobres –según estimaciones no oficiales entre el 15% y el 20% de la población conoce o ha conocido la pobreza en algunas de sus formas- Además prometía la continuidad de las subvenciones públicas y evitaba hablar de privatizaciones.

<sup>10</sup> *Iran: What Does Ahmadi-Neyad's Victory Mean? Crisis Group Middle East Briefing nº 18,4 august 2005*

<sup>11</sup> Citado por International Crisis Group en: *Iran: What Does Ahmadi-Neyad's Victory Mean? Crisis Group Middle East Briefing nº 18,4 august 2005*

<sup>12</sup> Savyon, Ayelet. “La Segunda Revolución Islámica de Irán”: *Completada por un presidente Conservado* MEMRI Serie de Análisis e Investigación nº 229

<sup>13</sup> Ali Afshari sostiene que Rafsanyani tiene ahora la oportunidad de recuperar el apoyo perdido de Jamenei que, en las elecciones presidenciales utilizó su influencia para desacreditar al ex presidente:

“Iran's post-election balance” Underwood, Grahan y Afshari, Ali. Disponible en [www.opendemocracy.net](http://www.opendemocracy.net)

<sup>14</sup> Ahmadineyad ha otorgado contratos a empresas pertenecientes al CGRI. A principios de este año la sociedad Jatam-ol-Anbiya firmó un contrato por valor de 1.500 millones de dólares para la construcción de un gasoducto. Además tiene autorización para importar mercancías y venderlas en el mercado nacional libres de impuestos.

<sup>15</sup> Amirahmadi, Hooshang: “Estructura del poder en la república islámica”, *La Vanguardia Dossier nº 24 Julio/Septiembre 2007*

<sup>16</sup> Los precios de algunos productos básicos como las verduras, se han triplicado: “La gestión de Ahmadineyad genera cada vez más descontento en Irán”, [www.lacapital.com.ar](http://www.lacapital.com.ar)

<sup>17</sup> En junio de 2006 un grupo de prominentes economistas iraníes publicó una carta acusando al presidente de desarrollar políticas excesivamente inflacionistas basadas en la premisa equivocada de que el dinero del petróleo jamás se agotaría. “*Iran: Ahmadi-Nejad's Tumultuous Presidency*” Crisis Group Middle East Briefing Nº 21

<sup>18</sup> Según datos del Ministerio del Petróleo, Irán consume 72 millones de litros de gasolina al día. [www.nioc.org](http://www.nioc.org)

<sup>19</sup> Cada iraní tendrá derecho a tres litros de combustible al precio actual de 800 riales (0,08 euros) y el resto de gasolina que necesite tendrá que comprarlo a un precio más alto, en torno a un 25% más caro.

<sup>20</sup> Thomas, J. *The Dynamics of Globalization and the Uncertain Future of Iran: an Examination of Iranians in Dubai*, “*Al Nakhlah, The Fletcher School's online journal*”

<sup>21</sup> Reza Djalili, Mohamed: “Irán: fortalezas y debilidades de una potencia regional” Conferencia pronunciada en la Casa Árabe. Madrid 16 de mayo de 2007

<sup>22</sup> De hecho, en 1982 el gobierno iraní anunció la creación en Isfahan de un centro propio de tecnología nuclear para enriquecer uranio. La AIEA lo inspeccionó, justificó el desarrollo del programa y se ofreció a colaborar para ejecutarlo, sin embargo ante la presión estadounidense abandonó su propuesta de asistencia técnica.

<sup>23</sup> Safdari Cyrus: “Irán y la energía nuclear civil” *Le Monde Diplomatique* Noviembre de 2005

<sup>24</sup> Adoptado en 1997, dota a los inspectores de poderes de investigación más amplios.

<sup>25</sup> Safdari, Cyrus: Op. Cit.

<sup>26</sup> Estos complejos no estaban aún en funcionamiento, por lo que no estaban sujetos a la normativa del TNP

---

<sup>27</sup> Ahmadineyad declaró en la planta de Natanz: “Me siento orgulloso de anunciar que a partir de hoy nuestro querido país ha entrado en el club de naciones que pueden producir combustible nuclear a escala industrial”. *El País*: 10 de abril de 2007

<sup>28</sup> Safdari, Cyrus: Op Cit.

<sup>29</sup> Safdari, Cyrus: Op. Cit.

<sup>30</sup> Khosrokhavar: Op. Cit.

<sup>31</sup> Discurso de George W. Bush el 29 de enero de 2002 sobre el estado de la Unión.

<sup>32</sup> EEUU dispone de dos bases en Kuwait, cuatro en los Balcanes, repartidas entre Macedonia y Bosnia-Herzegovina. En Turquía existen dos emplazamientos en Incirlik e Izmir. Su presencia en Afganistán se extiende a cuatro bases. En Arabia Saudí dispone de cinco, de una en Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Chipre, Kirguistán y Uzbekistán. A todo ello hay que sumar su tradicional presencia en otros países europeos como Grecia, Italia o España y el despliegue ocasional de su flota en aguas del Golfo Pérsico y el Pacífico.

<sup>33</sup> EEUU e India firmaron en marzo de 2006 un acuerdo por el que Washington ofrece al país asiático acceso a la tecnología nuclear a cambio de que India abra sus instalaciones a los inspectores de la OIEA.

<sup>34</sup> Cirincione J. “Iran’s new hard line president pushing toward Security Council action on nuclear issues” <http://www.cfr.org/publication/9495/cirincione.html>

<sup>35</sup> Perkovich, G.: “Options available to the United States to counter a nuclear Iran” <http://www.carnegieendowment.org>

<sup>36</sup> El 7 de Junio de 1981 Israel bombardeó la planta nuclear de Osirak, en Iraq, que estaba construyendo Francia en el país árabe. El Gobierno israelí justificó el ataque asegurando que los planes de Sadam Hussein eran la destrucción de Israel.

<sup>37</sup> El pasado 8 de febrero se firmó en La Meca un acuerdo entre Hamás y Al Fatal para desbloquear la crisis palestina provocada por las luchas entre ambos grupos y sus milicias. El acuerdo establecía la creación de un gobierno de unidad nacional.

<sup>38</sup> La crisis iraquí y la incapacidad estadounidense para solucionarla ha extendido la sensación entre la clase dirigente iraní de que Estados Unidos no está en condiciones de iniciar una nueva guerra en la región. En una entrevista a la televisión “Al Alam” el ministro de Exteriores, Manucher Motaki, dijo que “Washington no puede imponer una nueva guerra a sus contribuyentes”. Declaraciones recogidas por la agencia Reuters (Teherán 18 de junio de 2007)

<sup>39</sup> Zaccara L.: “El protagonismo de Irán en Oriente Próximo” Revista Afkar/Ideas Invierno 2006/2007

<sup>40</sup> Citado por Vali Nasr en *La Vanguardia Dossier Julio/Septiembre 2007*

<sup>41</sup> Milani, A.: “El milagro del nuevo milenio” *La Vanguardia Dossier Julio/Septiembre 2007*

<sup>42</sup> Milani A.: Op. Cit.

<sup>43</sup> Reza Djalili, Mohamed: “Irán: fortalezas y debilidades de una potencia regional” Conferencia pronunciada en la Casa Árabe. Madrid 16 de mayo de 2007

<sup>44</sup> Tellier F.: “The Iranian Moment” *Policy Focus n° 52* (Washington Institut for Near East Policy, Febrero 2006) Citado por Herzog M. en: “Iranian Public Opinion on The Nuclear Program” *Policy Focus n° 56* (Washington Institut for Near East Policy, Junio 2006)

<sup>45</sup> Herzog M. :Op. Cit.

<sup>46</sup> El negociador iraní, Ali Larijani y el representante de la política exterior europea, Javier Solana, volverán a reunirse el próximo 23 de junio en Lisboa. [www.elpais.com](http://www.elpais.com) (20 de junio de 2007)

<sup>47</sup> Discurso de Ahmadineyad ante el Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York 17 de septiembre de 2005

<sup>48</sup> Las negociaciones entre Corea del Norte y el grupo negociador del que forma parte China, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón y Rusia, podrían reanudarse el próximo cuatro de julio. Reuters 20 de junio de 2007

<sup>49</sup> Le Suelle G. : “*Sesenta años de (no) Proliferación Nuclear*” *Le Monde Diplomatique* Noviembre de 2005

<sup>50</sup> Carter A.B. y Perry W.J. : “*Plan B for Iran: What If Nuclear Diplomacy Fails?* Preventive Defense Project. Harvard and Stanford Universities